VIERNES 19 DE AGOSTO DE 1960 — El Norte de Castilla — Año 106 — Número 42.253

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

EL ORDEN ECONOMICO

La economía de todo país se rige por leyes, naturales por supuesto. Estas leyes naturales son las lógicas y racionales combinadas. Ellas establecen el orden natural de la economía; orden que la ley eterna manda conservar y prohibe perturbar si queremos conseguir el fin. El único que lo puede perturbar es el hombre, por ser el único ser creado que goza de libertad. Puede perturbarlo sustituyendo las leyes naturales por otras forjadas por arbitrio de su voluntad. Si están disconformes con las naturales, estas leyes son arbitrarias y conducen al desorden. La aplicación de esas leyes es el «arbitrismo», que tanto floreció en España en el siglo XVII bajo los últimos Austrias, que pareció adormecerse en el XVIII con Carlos III y sus gobernantes, y que después ha despertado, logrando su mayor auge en este siglo XX, como consecuencia de las dos guerras universales.

Leyes naturales son las que rigen la naturaleza de las cosas. Todas las cosas comprendidas en la Naturaleza están sujetas a esas leyes. De las cuales hay una común y varias especiales, que son los modos de realizarse aquélla. La natural común es la ley de la evolución; común porque a ella obedecen todas y cada una de las cosas creadas. Las leyes naturales especiales son aplicaciones de esta ley de la evolución. Porque todo en la naturaleza es evolutivo; la naturaleza nada hace a saltos; cuando nos lo parece es que parte de la evolución se realiza soterrada, fuera de nuestra vista, y por eso nos sorprende su fin; a este fin puede llamarse revolución. Las revoluciones estallan como final de una evolución, y nos lo parece porque ignoramos sus antecedentes, o sea, sus causas.

El orden natural a que conduce la observación de dichas leyes tiene un fin, el bien. El bien o fin de la economía de un país, o sea, de una sociedad civil políticamente organizada, es que todos y cada uno de sus componentes sean ricos. Conseguir esta riqueza es la máxima perfección o bien económico de una colectividad. Pero el arbitrismo, o sea la perturbación de esas leyes naturales por arbitrio de la voluntad humana, conduce al desorden y el desorden al fracaso, cuyo fruto es un mal; que siendo el económico es la miseria de todos o de los más; y con la miseria, el hambre, el frío, la intemperie y como consecuencias el miedo y el vicio. La propagación de esos males, abarcando sectores más o menos extensos de la Sociedad, en contraste con sus opuestos, es un fruto del predominio del arbitrismo en lo económico, un testimonio de su existencia en la economía de un país.

De ahí que sea norma de prudente conducta en los pueblos rehuir todo arbitrismo. Este no puede hacer sino mal, porque necesariamente conduce al desorden económico, contraviniendo la ley eterna, dictada por el Eterno, que es Dios. Lo natural exige como condición primera para existir, ser lógico; es decir, tener su por qué teórico; este por qué es la razón de ser de la cosa; y su por qué práctico, que es su razón de existir, o sea, su fundamento; este fundamento ha de ser racional, segunda condición del orden natural; es racional si se puede razonar de forma lógica. Por falta de ambas condiciones fué censurado el arbitrismo en los tiempos de su juventud y lo es ahora en su vejez.

El arbitrismo económico, con trascendencia política a que nos referimos, era irracional. De ahí la rápida decadencia de España, que desde la altura de riqueza y de poder que alcanzó a fines del siglo XVI, cayó velozmente en la ruina y debilidad sentidas a la muerte de Carlos II, al final de XVII. Este ejemplo enseña mucho. ¿No estará Europa, y cuando se dice Europa se piensa en toda la civilización occidental, en el desarrollo de otro proceso evolutivo análogo? Y ¿no tendrá las mismas causas? El desorden económico de la Europa actual es patente. Fruto del arbitrismo que en todos los países reina y ha florecido epidémicamente, conduciendo a la miseria a una gran parte de su población en la cual nace y prevalece el comunismo; de aquí las quintas columnas, que son en todos los países sus mejores esperanzas.

Como lo económico trasciende a lo espiritual y lo moral de los individuos y de las sociedades, por ser fundamento de lo social, de aquel desorden proviene el que advertimos en el espíritu y en la moral de la Comunidad internacional. Y si seguimos mentalmente la trayectoria de ese desorden, acabaremos por presumir el fracaso de la civilización a que aspiramos y que pretendemos conseguir. Al final de ese fracaso está la muerte de la civilización, cuya causa principal es el desorden económico. Que la actual civilización puede morir es indudable. Otras muchas han muerto. La historia de la humanidad es un camino franqueado por las cruces de incontables civilizaciones. La más inmediata a nosotros y la que mejor conocemos es la romana, que duró doce siglos, desde el VII antes de Jesucristo, hasta el V después de El, con ocasión de la infiltración y dominio de los bárbaros. ¿A qué fué debida su decadencia y muerte? Al desorden económico. La frase de Plinio el Joven, «Latifundia perdidere Italiam», es verdadera aunque parcial. Esa frase era reveladora del fracaso de su economía, fracaso que trascendió, como es visible en la historia, al espíritu de la moral de aquella civilización.

Velemos porque no se repita la historia, y abominemos del arbritio económico.

BALDOMERO ARGENTE

Carta de Wáshington

- SANTA FE -

Ninguna ciudad del mundo es como Santa Fe, la capital más antigua de la Unión, sede de Gobierno diez años antes de la llegada de los primeros colonos ingleses a la Roca de Plymouth. En la plaza, el Palacio de los Gobernadores es el edificio gubernamental más viejo de los Estados Unidos y sobre él han flameado cuatro banderas diferentes: las de España, Méjico, la Confederación, y la de los Estados Unidos. Es una ciudad sin rascacielos, con edificios bajos dominados por la Catedral de San Francisco. Un gran ferrocarril lleva su nombre, pero en Santa Fe no hay ferrocarril. La estación más próxima está en Lamy, a 30 kilómetros de distancia, desde donde los viajeros llegan en autobuses. En las calles se ven indios vestidos a la usanza tradicional, rancheros con su sombrero de ala muy ancha y ciudadanos luciendo ropa pintoresca. El español se oye en todas partes y la palabra «camino» se encuentra con más frecuencia que «street». El nombre de Santa Fe es una abreviación de «La Villa Real de la Santa Fe de San Francisco» con que don Pedro de Peralta la bautizó al fundar la localidad en 1609. La ciudad se aferró a sus tradiciones y está orgullosa de su larga historia. Tradición e historia son católicas.

Marcos de Niza, fraile franciscano, tomó posesión de estas tierras llamadas hoy Nuevo Méjico, en nombre de España el año 1539. Los primeros franciscanos no dudaban en recorrer el territorio, solos o de dos en dos, para observar sus características topográficas, para planearlo y cristianizarlo con cruces de madera.

Coronado realizó su famosa expedición un año más tarde y dos de los franciscanos que le acompañaban se quedaron allí a su regreso a Méjico. Los dos fueron martirizados por los indios. Nuevo Méjico ya apareció en los mapas en 1565, pero no fué colonizado hasta 1598, resultando la segunda colonia permanente de los hoy Estados Unidos. Santa Fe fué establecida como capital en 1610, levantándose once iglesias misioneras.

Los colonizadores españoles construían sus ciudades de acuerdo con instrucciones recibidas del Rey Felipe II de España. «La plaza deberá ser rectángula, prolongada de forma que sea más larga que ancha, porque ésta es la mejor forma para las celebraciones con caballos y para todas las demás que tengan lugar», indicó el Rey Felipe.

Los visitantes de Santa Fe encuentran hoy que esa plaza es la mitad más pequeña que cuando fué trazada, pero continúa siendo el corazón de la ciudad. En la parte norte se encuentra el Palacio de los Gobernadores, completado en 1612. Fué construído con ladrillos de adobe: barro mezclado con paja, moldeados y secados al sol. Gran parte de la estructura original se conserva todavía.

«El tejado no es por supuesto el mismo que albergaba a don Pedro de Peralta en 1612», dice un guía apologista. Sin embargo, un experto calcula que las vigas que soportan el tejado actual datan de 1711 a 1721. Las paredes de más de cuatro pies de espesor recuerdan que el edificio servía lo mismo de fortaleza que de oficinas administrativas.

La fortaleza cayó en una revuelta en poder de los indios y no fué recuperada hasta 1692, doce años después. La primera bandera americana ondeó sobre el edificio en 1846 cuando el general Stephen Watts Kearny ocupó la ciudad durante la guerra con Méjico. Esta bandera fué sustituída durante un año por la de la Confederación. El Palacio es hoy Museo de Nuevo Méjico.

Los edificios de la plaza son de adobe con sus techos planos. Allí está el famoso hotel La Fonda construído en el mismo lugar donde se encontraba la fonda original que marcaba el final del Camino de Santa Fe. A corta distancia se alza la iglesia de San Miguel, la más vieja de los Estados Unidos, una incógnita para los arqueólogos e historiadores, con su campana traída de España, vía Méjico.

La estructura más impresionante de Santa Fe es la Catedral de San Francisco, templo relativamente moderno puesto que la primera piedra se colocó en 1869, en el mismo emplazamiento que ocupó la iglesia y monasterio establecido por los franciscanos en 1612. El tesoro más venerado de la Catedral es una imagen de la Virgen Santísima conocida por «La Conquistadora». Es una talla de madera de sauce de 70 centímetros que se conservaba en la parroquia de Santa Fe en 1680 cuando los españoles evacuaron la ciudad atacados por los indios, siendo salvada de las llamas por uno de los españoles y permaneciendo exiliada durante doce años.

Cuando don Diego de Vargas reconquistó Santa Fe en 1692 venía acompañado de la pequeña imagen a cuya intercesión atribuyó la victoria, haciendo el voto solemne de que Santa Fe rendiría todos los años homenaje a «Nuestra Señora La Conquistadora».

Todos los años en septiembre la ciudad cumple con fervor y alegría la promesa de don Diego. «La Conquistadora» sale procesionalmente de su capilla recorriendo las calles hasta el lugar de la victoria del capitán español. Hay desfile de jinetes, los indios danzan en las calles y en todas partes se oyen viejas canciones españolas acompañadas con guitarras y bandurrias. Por la noche, en la plaza, se quema una gran falla, la Zozobra, para inmunizar a los ciudadanos de las malas acciones.

Al día siguiente se celebra en la Catedral una misa de pontifical, y otra procesión con cirios hasta la Cruz de los Mártires para conmemorar el sacrificio de los padres franciscanos.

Santa Fe deriva sus cualidades de estos contrastes que hacen de ella una ciudad única en los Estados Unidos. Algunas veces cuesta creer que Santa Fe sea la capital de un Estado de la Unión. Nuevo Méjico, el que en la segunda guerra mundial dió per cápita el mayor porcentaje de bajas.

A Santa Fe vienen artistas de todas las partes del mundo. Les admira el color de la roca y del cielo, la pradera y el desierto, la montaña y la colina. Muchos escritores encuentran allí un modo de vida tranquilo, una extraña mezcla del momento presente y del viejo pasado. Los Alamos, la ciudad atómica, se encuentra a 112 kilómetros de distancia.

Santa Fe no es una ciudad rica. No tiene gran industria ni chimeneas de fábricas. Sin embargo, tiene un emplazamiento de belleza y en las noches frescas el aire es fragante con el humo de madera de piñón. Las guitarras acompañan el cantar en español o en inglés y las campanas de la Catedral anuncian las horas.

Las campanas llaman muy temprano a misa, pero nadie se queja. Son muy viejas y tienen música, y Santa Fe, después de todo, es la Ciudad de la Santa Fe.

Esta es la historia entrañable de la capital del Estado de Nuevo Méjico, uno de cuyos senadores es Dennis Chavez y uno de los dos representantes se llama Joseph Montoya, los dos orgullosos de su abolengo y buenos amigos de España.

Su autor es Chris Rollman y se publica en la revista «The Catholic Digest».

ADOLFO ECHEVARRIA

Conferencia telefónica a través del "Eco I"

SAN JUAN CAPISTRANO (California), 18.—El doctor Lee Dubrigde, presidente del Instituto de Tecnología de California, ha sostenido una conversación telefónica de nueve minutos, con Nueva York y Nueva Jersey "vía satélite "Eco", situado a 1.800 kilómetros de distancia en el espacio.

El doctor Dubridge dijo que podía oir tan perfectamente que hubo momentos en que se vió obligado a decir que le hablasen más bajo. EL "ECO I" MARCHA PERFECTAMENTE

Wáshington, 18.—El globo satélite "Eco I" marcha perfectamente, según ha declarado la "Nasa"; un portavoz del citado organismo calificó de totalmente falsa una declaración de un científico de Cleveland, según la cual la esfera de plástico tenía un fallo.

Carta de Alemania

Demanda americana de coches

Las perspectivas de exportación a los Estados Unidos de la industria automovilística europea empiezan a menguar. Los Estados Unidos, durante los cuatro primeros meses de 1960, importaron apenas 182.000 automóviles alemanes, lo cual significa una sensible disminución por primera vez después de siete años de aumento consecutivo. Unicamente para el campeón de la producción alemana, el Volkswagen, se mantiene en todo su vigor la tendencia favorable de la venta. Sus exportaciones a Norteamérica entre enero y abril aumentaron en casi un 61 por 100, con lo cual pasa a corresponderle el 29 por 100 del total de las importaciones americanas. El segundo lugar en los Estados Unidos consiguió detentarlo el Renault francés, cuya importación subió alrededor de un 17 por 100. Por otra parte, quedaron en regresión el Ford inglés (24 por 100 menos), el Opel alemán (14,5 por 100 menos), el Fiat italiano (25 por 100 menos) y el Simca francés (52 por 100 menos). Hay que contar con una regresión ulterior de la importación americana de automóviles europeos, pues actualmente los americanos no cesan de lanzar nuevos tipos de automóviles pequeños.

Pero entretanto, la producción de automóviles de la República Federal Alemana ha alcanzado casi la producción por habitante de Estados Unidos, con 33 unidades por cada 1.000. Ha sido un americano, el director general de la Ford, J. S. Andrews, quien ha facilitado algunos datos interesantes sobre la nueva posición de la industria automovilística alemana en el mercado mundial. Audrews declaró que la República Federal en 1959 ha producido ya casi la mitad de los automóviles de los seis países del Mercado Común, con una cifra de 1,7 millones y aproximadamente el 29 por 100 de la producción automovilística total europea. En cuanto a la producción mundial, la de la República Federal representó en 1959 la octava parte.

Andrews añadió que la República Federal Alemana participó al total de las exportaciones de automóviles en 1959 (2,8 millones de vehículos) con el 32 por 100. Por otra parte, se cuenta, para 1960, con un nuevo aumento en la producción automovilística alemana. En enero fueron producidos 158.000 automóviles, y en febrero incluso 168.000. Como total del año se espera alcanzar los dos millones, así como llegar por primera vez a que la venta en el interior supere a las exportaciones.

M. G.

Carta de Londres

Españoles en la B. O. A. C.

José María Trill y J. M. Vicente han sido, hoy por hoy, parte de la gran colonia española que existe en Londres. Esta pareja bien ibérica por sus virtudes raciales, ha realizado un "cursillo" intensivo, de los llamados de "capacitación" con vistas a servir con eficiencia los intereses de la compañía en los nuevos locales de la British Overseas Airways Corporation (B. O. A. C.) en la Torre de Madrid. John Alcock, oficial de Prensa en la Central de Londres, me ha informado del intensivo plan de la corporación. El proyecto es inaugurar oficialmente el primero de octubre los nuevos locales y, casi simultáneamente, las oficinas de Lisboa. Para ello, otros dos muchachos de aquella nacionalidad están realizando el correspondiente cursillo. En ambas capitales se celebrará un "party" con asistencia de directivos de la Compañía, autoridades y periodistas españoles e ingleses que volarán exprofesamente desde Londres para esta grata ocasión. El corresponsal de "El Norte de Castilla" entre ellos..

A las cuarenta y ocho horas ese mismo avión volará a Lisboa para repetir una recepción análoga. Dos simpáticos muchachos, Aleida y Gonçalves-Rodríguez, ya se han "capacitado" para el desempeño de sus respectivos cargos en aquella nueva sucursal portuguesa.

¿Cómo han conseguido este bien retribuído puesto estos cuatro jóvenes? He preguntado a José María Trill: "Muy sencillo. Leímos el anuncio, en los periódicos. Sabíamos inglés. En las oficinas provisionales de la Compañía nos hicieron una especie de examen, y fuimos admitidos. Hoy nos han "capacitado" en Londres para conocer los métodos con que trabaja la B. O. A. C., y nos han tratado magníficamente".

Los vuelos transcontinentales hacen necesaria esta expansión que la B. O. A. C. está llevando a cabo en los puntos cruciales de sus rutas en donde los reactores "Comet" y los turbohélices "Britannia" prestan los servicios regularmente. Con las presentes instalaciones, B. O. A. C. ha completado sus instalaciones para sus oficinas de venta de billetes, información, etc., etc en uno de los más importantes puntos que únen el Viejo con el Nuevo Mundo: Madrid.

JOSE LUIS F. DEL CAMPO

Nueve musulmanes degollados por los rebeldes argelinos

ARGEL, 18.—Insurgentes argelinos han cortado el cuello a nueve musulmanes de la localidad de Bocca Mihania, como advertencia a los demás habitantes de la zona para que no soliciten protección de los franceses,

última columna

La capital de la esperanza

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

En el Congreso Eucarístico de Munich se ha dicho por el cardenal Koening, arzobispo de Viena, que "la guerra es un asesinato de hermanos", y se han denunciado la cólera de los dirigentes de nuestro mundo y el pesimismo que marca a este mundo. Munich fué en 1938 la capital de la capitulación de las democracias de la Banca ante la atroz dictadura de Hitler. Munich es en este 1960 la capital de la esperanza del mundo: ahí está esa hostia frágil e inocente levantada sobre todas las naciones y me parece que todos los afanes del mundo se apiñan allí gritando paz como aquellos pobres campesinos de la Edad Media, según nos cuenta el monje cluniacense Raúl Gleber, se apiñaban en torno de los obispos de un Concilio para pedir la condenación de la guerra.

Sé que este mundo es aleo y que la Eucaristía es llamada en ambientes descristianizados "la pastilla blanca", pero sé también que, como dice Mauriac, si el hombre que nos pide fuego en la calle para su cigarrillo se demorase un poco con nosotros, acabaría pidiéndonos a Dios. Este es un mundo dedicado sobre la Naturaleza y la técnica sin Dios y contra Dios, pero probablemente el mundo nunca ha pasado tanta dentera, tanto frío, tantas ansias de reposar en Dios como hoy tiene.

Sé que el hombre moderno se cree un diosecillo cuando conduce su automóvil, bebe Coca-Cola en esas guaridas del aburrimiento que abren sus puertas por la noche o conquista una mujercita. Sé que escucha al jefe de su partido o de su oficina, a su cantor preferido o el relato del boxeo o del foot-ball con el silencio sagrado con que un cartujo escucha a Dios dentro de sí; pero sé que todo esto es una inmensa pobreza y que Dios no puede estar lejos de esta pobreza. Creo que es Chesterton el que vió en las invasiones bárbaras que dieron al traste con el poderío de Roma "un aplastamiento necesario del hombre antiguo, una pobreza impuesta a una perfección sobre la que el germen cristiano no hubiera podido echar raíces". Y me parece que tenía razón y que este hombre moderno sin padres, ni hijos, ni amor, ni alegría, ni paz, ni asidero, con domingos sin Dios y tardes largas y tristes, con grandes almacenes y coches y neveras, con besos sin amor y apretones de mano sin amistad, con niños que nacen sin ser llamados y vienen a juzgar la vida de sus padres implacablemente, me parece, digo, que este hombre moderno es un hombre tan humillado, que ha capitulado tanto de su humanidad, que es tan menesteroso, sea banquero o marxista, que está llamando a Dios a gritos. Y pidiendo a Dios la paz que no pueden darle los poderes de este mundo, sólo poderosos para dejar sueltos este vacío, esta mezquindad, esta tristeza y todas las injusticias diarias para que provoquen la muerte atómica, las alucinantes filas de niños esperando entrar en las cámaras de gas, los campos de concentración, las violaciones, las torturas, las lágrimas de las veinticuatro horas del día. Sólo la débil hostia alzada en Munich atrae sobre su debilidad las esperanzas de ateos y creyentes, porque el lenguaje de la Eucaristía es un lenguaje de oblación y amor que todos los hombres entienden.

La moderna psicología ha demostrado cómo ocho de cada diez neurosis se deben a falta de amor, cómo el niño que creció sin el cariño de la madre será un ser anormal, cómo "el enfermo es aquel que no sabe superar su egoísmo, llegar al altruismo, a la oblación", dice Jean Ronstand, y "un hombre que ama no llegará a loco nunca" ni en una humanidad donde se fomente el amor y la comprensión del enemigo se llevará jamás a la locura y al crimen de la guerra, a este asesinato entre hermanos. El Concilio de Narbona de 1054, proclamó este principio: "Un cristiano que mata a otro cristiano desparrama la sangre de Cristo", y cualquiera de estos hombres de hoy, que sueñan con la felicidad socialista en Rusia o con la felicidad-nevera en Occidente, son también pobres ilusos que en su pobreza pertenecen a Cristo y le costaron su sangre. Que están pidiendo a gritos amor, hermandad y paz para reposar un poco también en este mundo, para no capitular, para esperar, para creer en el hombre y acogerle. Y acoger al hombre es acoger a Cristo, la otra forma de comunión con El, la otra Eucaristía que puede ser recibida hasta por un ateo y por la que también se nos prometió el Reino.

Hasta los gallos ponen con AVIOLINA

PERSPECTIVAS DEL FUTURO

¿Habrá alimentos para veinte mil millones?

De vez en cuando se repite el recuento. Año 1000: había en la Tierra 275 millones de habitantes. Siete siglos más tarde, el doble. 1800: mil millones. Y el crecimiento adquiere ritmo vertiginoso. Habrá cinco mil millones de terrícolas el año 2000 y veinte mil millones el año 2200.

Las Naciones Unidas siguen con atención este fenómeno, que algunos llaman «la explosión demográfica». En Vevey se celebró el pasado abril un coloquio al cual asistieron especialistas de una veintena de países. En los debates se demostró la incertidumbre existente a propósito de las consecuencias del fenómeno y de la posibilidad de controlarlo. Ni siquiera hay seguridad de si debe contemplarse con ánimo pesimista o con despreocupado optimismo.

Las primeras consecuencias de la «explosión demográfica» serán la escasez de alimentos y la escasez de espacio. Habrá que prevenirlas antes de que tomen perfiles catastróficos. Dos tendencias se mostraron en el coloquio a este respecto. Una, encaminada a la limitación de los nacimientos; otra, orientada hacia el incremento de la producción alimenticia.

A diferencia de otras reuniones de la misma especie celebradas antes, en la de Vevey hubo poco entusiasmo por el «birth-control» y, en cambio, más esperanzas en la posibilidad de alimentar las enormes poblaciones del futuro. La lucha contra la natalidad en el Japón da resultados mediocres y sigue a un ritmo escalofriante el aumento de la población nipona. Dos países de mucha población y que emplearon en otros tiempos ciertas prácticas contra la natalidad, han cambiado de política. Jruschef, en uno de sus más recientes discursos, ha dicho a los «camaradas»: «Si a los docientos millones que somos añadimos otros cien millones, aún sería poco. No hay peligro de superpoblación en ninguna parte.» También ha cambiado de opinión Mao-Tse Tung. Acaba de renegar de sus antiguas teorías anticoncepcionistas e invita a sus seiscientos millones de súbditos a multiplicarse sin restricción.

LAS RESERVAS DEL SUELO

Hay que procurar alimentación para el desbordamiento de las poblaciones humanas hacia los veinte mil millones de habitantes. Es forzoso acabar con el contraste entre la multiplicación de los hombres y le estabilización de las subsistencias denunciado por el naturalista Vogt.

Lo malo es que el suelo no parece dispuesto a prolongar indefinidamente su esfuerzo de producción. La erosión de las tierras y el despilfarro de sus valores de fertilidad disminuirán progresivamente el rendimiento. «Sólo la cuarta parte de la tierra es cultivable y los dos tercios de los terrenos arables están ya explotados, dice Vogt. Nuestros recursos minerales y energéticos se agotan. No vamos hacia el progreso, sino al desastre, a menos que contengamos la ola de la superpoblación.» Al agotarse las tierras productivas, el desierto se extiende.

A esta visión pesimista del problema se opone el panorama confortador de 180.000 hectáreas fertilísimas en Abisinia, todavía sin arar; la inmensa reserva del valle del Amazonas, con extensiones vírgenes de una magnitud equivalente a la veinteava parte de las tierras emergidas y otras extensiones que aguardan el arado y la azada en Africa, sudeste de Asia y Filipinas.

Si los agricultores indios supieran cultivar sus huertos como los japoneses, podrían triplicar las cosechas. Si en todas las explotaciones agrícolas actuales se emplearan las técnicas niponas o las holandesas, la tierra permitiría alimentar a muchos miles de millones de personas.

LAS ALGAS, ALIMENTO DE MAÑANA

Cuanto más intensiva la producción, antes llegará el ago-

SIN MAL HUMOR

Violines insignes, como el de Palencia

ME lo presentaron en una cafetería de Madrid. Era un tipo estrafalario, de cabeza leonina y rostro inteligentísimo, algo desmentido por unos incisivos enormes y salientes de animal roedor, que mordisqueaban una pipa apagada.

—Me han dicho que usted conoce los violines insignes —le dije—.

—Sí, señor —contestóme sin apearse la pipa—. Los tengo catalogados todos. He tenido en mis manos el Amatti de Paganini, dos Stradivarius de Sarasate, Kubelik, Jascha Heiffet y Mehunin; el Guarnerius de Manén, el de...

—¿Conoce usted los Stradivarius de nuestro Quinteto nacional?

—Todos. Ya le he dicho que los tengo catalogados. Puedo citarle todos los auténticos y todos los atribuídos. Y nada le digo de los falsificados, porque forman légión.

—¿Cuáles considera usted los mejores?

—Los Stradivarius. Estuve en Cremona, contemplé lo que queda del viejo taller y me indigné de que el mejor monumento de la ciudad no está erigido en honor del gran Antonio, sino de Ponchielli, el autor de «La Gioconda». Mediocre el autor y mediocre la obra. En cambio, Antonio Stradivarius es único.

—¿Cuál era su secreto? —le pregunté—.

—El curado de la madera. Veinte años de curación en un agua mineralizada, que convertía la madera en una pieza homogénea, compacta y vibratil. Entonces el instrumento se convertía en un sér sensible y trémulo, que vibraba con solo el aliento. Antonio Stradivarius fué aprendiz en el taller de Amatti, pero el discípulo acabó superando al maestro, porque introdujo novedades en el instrumento que éste no pudo prever. En aquel entonces, segunda mitad del XVII, los establecimientos carecían de escaparates. Cuando los violines abundaban en el almacén, los hijos de Antonio los colgaban de un palo, como hoy se hace con las lámparas, y, cargado a hombros, los vendían por las calles de Cremona por lo que querían dar.

—¿Se sabe cuántos construyó?

—Cerca del millar. La mayor parte han desaparecido. Hoy, auténticos, salidos de las manos del constructor, habrá de dieciocho a veinte.

—¿Compitieron algunos violines con los Stradivarius?

—En la época compitieron los Guarnerius, también italianos, y más tarde los húngaros.

—¿Considera usted al violín el instrumento musical por excelencia?

—Para la expresión del sentimiento, sí. Todo gran violinista ha de convertir al instrumento en una parte de su mismo sér. Hasta la misma palabra «violín» tiene un no sé qué de sublime y musical. ¿No se acuerda usted de aquellos versos de Rubén:

«galanas pavanas, fugaces gavotas
cantaban los dulces violines de Hum-
[grias?

Fíjese usted —añadía como en éxtasis—, «dulces violines»... Nunca han casado mejor un adjetivo y un nombre. Esto no lo pueden hacer los franceses, que llaman «violón» al «violín». Lo único que les puede salir es aquello de «Les sanglots longdes-violons de l'automne»... ¿Ve usted? Todo sordo, sin musicalidad.

No pude menos de sonreírme.

—¿Lo duda usted? —me preguntó—.

—No —repuse—. Lo que sucede es que ha ido usted a dar con el gran poeta que escribió en su Arte poética «De la musique avant toute chose».

—La culpa es de la palabra; no de Verlaine.

—Bien. ¿Y qué me dice usted del violín de Ingres?

—Ingres, cuando se cansaba de pintar, tomaba en sus manos el violín. Era, como ahora se dice, su evasión.

—¿No sería que le volvía loco Delacroix?

—Algo de eso pudo suceder. Frente a un clásico puro, como Domenico Ingres, el revoltoso, revolucionario y romántico Delacroix representaba su bestia negra. Eugenio Delacroix había estudiado concienzudamente a nuestro Goya y como el aragonés envenenaba a quien se le aproximaba, envenenó a Delacroix y ya Ingres no podía soportarlo. Y cuando se hartaba de gritar que su revolucionario paisano no sabía dibujar, dejaba paleta y pincel, empuñaba su violín y se consolaba interpretando el aria de la Suite en Re de Bach, sobre la cuarta cuerda..

—¿Considera usted insigne el violín de Ingres?

—El violín, sí; el violinista, no. Era muy malo.

—¿Oyó usted a Sarasate?

—No le alcancé.

—¿Qué violinista considera usted el mejor de nuestro tiempo?

—Hascha Heiffet.

—¿Su instrumento?

—Stradivarius.

—Pues, mire usted, amigo —le dije—, yo sé de un violín que no tiene clavijero ni estil, ni caja de resonancia, ni cuerdas, ni arco y que es popularísimo.

—¿Dónde?

—En Palencia.

—Eso es una tontería —arguyó encendiendo la pipa.

—No lo es. Palencia, para no aburrirse muchas tardes se va a Valladolid, aprovechando que por allí pasa el Pisuerga. ¿Hay toros en Valladolid? Allí se va Palencia. ¿Hay fútbol en Valladolid? Allá se va Palencia.

—O sea, que Valladolid es el violín de Palencia.

—No; no es eso. Es que no todos los que van a Valladolid tienen coche propio y entonces procuran encajarse en el del amigo. A esto le llaman los palentinos, que tienen un sentido formidable de la ironía, «ir de violín».

—No lo entiendo.

—Lo va usted a entender. En Palencia, vaya usted a donde vaya, aunque sea a Roma o a Pekín, a la fuerza tiene usted que pasar por la calle Mayor. En esa calle está el magnífico Casino, tras cuyos ventanales están sentados los ociosos, a los que nada se les escapa. Y cuando ven que desfila un coche hacia Valladolid, llevando a un aceptado «polizón», inmediatamente se levantan los contertulios, y empuñando un violín imaginario le sueltan una serenata muda que al mísero invitado le suena a un Stravinski de la última época. Comprenderá usted que le han aguado la tarde. Y este es el violín múltiple e insigne de Palencia, ya famoso en media Castilla. ¿Qué me dice usted?

—Que lo llevaré a mi catálogo de violines insignes, el único mudo de mi colección.

Y se sonrió, mostrándome más todavía sus incisivos de roedor insigne.

BRADOMIN